



pionero llevado a cabo por Germán Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, el autor recoge las aproximaciones y motivos que intentan explicar este complejo fenómeno. Estudios que abarcan toda clase de enfoques: los de tipo político, económico, sociológico y antropológico, hasta aquellos psicológicos que atribuyen las causas de la Violencia al deterioro de los valores morales y al consecuente desencadenamiento de los "bajos instintos". Entre éstos últimos el autor cita a Francisco Socarrás con su libro *La crisis de los valores en Colombia* (Bogotá, Tercer Mundo, 1978), donde argumenta que los motivos de la Violencia pueden encontrarse en las tendencias patógenas salvajes de los colombianos, fundadas éstas en aquel ancestro de carácter violento y antropófago de sus antepasados, los indios caribes.



Dentro de los prolegómenos a su estudio, Galeano también aclara cómo una gran parte del cuerpo poético sobre la Violencia fue escrito por poetas simpatizantes del partido liberal, aunque también agrega que las muertes, atropellos y vejaciones no fueron propiciadas solamente por el partido conservador. Investigaciones históricas y sociológicas registran la culpabilidad de ambos bandos en el genocidio.

El corpus poético de la Violencia Galeano lo divide en tres grandes núcleos temáticos, así:

1. Poetas populares y algunos de Mito. Su tema es la fecundación de la tierra a partir de las víctimas. La esperanza y el optimismo serán objetivados a través de las imágenes arquetípicas de la fertilización de la tierra por la sangre. *Leitmotiv* metafórico de los cuerpos fecundantes. (Símbolos de las crisis íntimas, según Mircea Eliade).

2. La segunda temática alude a la exaltación de los héroes. Líderes campesinos, jefes políticos, caudillos idealizados por medio de cantos épicos. (Héroes que encarnan valores positivos del pueblo, según C. G. Jung).
3. La tercera temática tiene una visión crítica y desesperanzada, ofrecida por el grupo nadaísta. Textos de inmediatez incendiaria llenos de ironía y desencanto.

Al evaluar esta "poética de realismo historicista", Galeano utiliza la forma académica de la pirámide. En la gran base sitúa los poemas de tono popular, muchos de ellos con muestras de grandilocuencia y lugares comunes (al igual que la imitación, algunas veces flagrante). En la cima sitúa la producción de los poetas de Mito, quienes logran poner "las palabras en situación", en estado de crisis, y a los nadaístas por su actitud desacralizadora e iconoclasta.

El poeta Andrés Holguín, en su *Antología crítica de la poesía colombiana* (Bogotá, Biblioteca Centenario del Banco de Colombia, 1974) ya puntualizaba acerca de la carencia de obras sobre la Violencia: "no hay una obra básica sobre este drama del país". La respuesta a ese llamado son obras como: *Gabriel García Márquez y la novela de la Violencia en Colombia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1985), de Manuel A. Arango; *El cuento de la Violencia* (Medellín, Pepe, 1977), de Iván Bedoya y Augusto Escobar; *El cine de la Violencia* (Bogotá, Universidad Nacional, 1987), de Isabel Sánchez, para sólo nombrar tres libros en tres géneros diferentes.



*Polen y escopetas: la poesía de la Violencia en Colombia* se propone responder a este déficit de trabajos críticos so-

bre la variante de la expresión lírica de muchos poetas colombianos frente a los hechos de la Violencia. El resultado es un estudio sólido, minuciosamente documentado, innovador especialmente en lo que respecta a la recopilación y comentarios de la poesía de corte popular (poetas desconocidos, poesía inédita). "Poesía comprometida o testimonial" para utilizar la denominación manejada por Johannes Lechner, Sartre o Guillermo de Torre. *Polen y escopetas* se constituye en un texto de obligada lectura para quienes pretendan hacer hoy un panorama de la poesía colombiana, poesía que sobrevive y florece en tiempos de penuria.

JORGE H. CADAVID

<sup>1</sup> Este texto no aparece recogido en la *Obra literaria* de Gaitán Durán. Fue recopilado en *Poesía liberada y deliberada de Colombia*, de Ramiro Lagos (Bogotá, Tercer Mundo, 1976).

## ¿Cómo era tu rostro antes de existir?

### Cánticos de éxtasis

Philip Potdevin

Ediciones Opus Magna, Santafé de Bogotá, 1997, 135 págs.

### 25 haikus

Philip Potdevin

Ediciones Opus Magna, Santafé de Bogotá, 1997, sin paginación

La lectura de Potdevin nunca deja de ser una revelación; la de estos textos es una confirmación, más bien, de lo hallado en otros, o una paráfrasis de lo dicho en otros, o las dos cosas al mismo tiempo. Para hablar de 25 haikus quizá sea provechoso referirme a esa forma, arquetípica de la poesía japonesa clásica, e informar o repetir que se trata de un terceto de 17 sílabas divididas en un verso de 5, uno de 7 y uno de 5. El haiku nace cuando a Matsuo Basho se le ocurre, en el siglo XVII, fragmentar poemas más largos (*renku*, que constaban de tercetos y dísticos alternados) y hacer de los tercetos fragmentados unidades autónomas.